

bres recobraron la vista despues de los veinte años de edad:

Post vigesimum annum multis restitutus est visus.

62 Ultimamente, quitados todos los humores, y túnicas del ojo, á la reserva sola de la retina, como esta quede en su natural, y debida temperie, se puede restituir la vista, poniendo en la concavidad del ojo artificial que describe el Padre Dechales (*lib. 1. Opticæ, prop. 10.*), pues este sirve del mismo modo que el natural para estampar en la retina las imágenes de los objetos; y estando toda la sensacion, ó accion vital de la vista en la retina (como es lo mas probable, y comun), como esta se conserve, se verá del mismo modo con el ojo artificial, que con el natural. Toda la dificultad está en que la temperie de la retina no se destruya de modo que quede inutil para la sensacion. Véase el Padre Dechales en el lugar citado, y en la proposicion 42 del mismo libro.

63 Vuelvo á decir, que en quanto á esta Paradoxa nada he puesto de mi casa; ni salgo por fiador de los experimentos citados arriba. Solo advierto, que aun quando con los medios puestos se pueda restituir naturalmente la vista á un ciego, no por eso dexan de ser milagrosas las curaciones de ciegos hechas por Christo Señor nuestro, y por otros Santos, pues en ellas no se usó de medio alguno natural, ni artificial.

MAPA INTELECTUAL, Y COTEJO DE NACIONES.

DISCURSO XV.

§. I.

NO es dudable que la diferente temperie de los Países induce sensible diversidad en hombres, brutos, y plantas. En las plantas es tan grande, que llega al extremo de ser en un País inocentes, ó saludables las mismas que en otros son venenosas, como se asegura de la Manzana Pérsica. No es menor la discrepancia entre los brutos, en tamaño, robustéz, fiereza, y otras qualidades; pues ademas de lo que en esta materia está patente á la observacion de todos, hay Países donde estos, ó aquellos animales degeneran totalmente de la índole, que se tiene como característica de su especie. Produce la Macedonia serpientes tan sociables al hombre, si hemos de creer á Luciano, que juegan con los niños, y dulcemente se aplican á chupar en su propio seno la leche de las mugeres. En Guregra, montaña del Reyno de Féz, son, segun la relacion de Luis de Marmol en su Descripcion de la Africa, tan tímidos los Leones, de que hay gran número en aquel parage, que los ahuyentan las mugeres á palos, como si fuesen perros muy domesticados (a).

Si

(a) Siguiendo la opinion comun, diximos en este número, que la Manzana Pérsica, que nosotros, hecho substantivo el adjetivo, llamamos Pérsico, es venenosa en la Persia. Este es un error comun, que viene muy de atrás; pues ya en Columela se halla escrito, como creído del Público.

*Stipantur calathi, & pomis, que barbara Persis
Miserat (ut fama est) patriis armata venenis.*

Mi-

2 Si no es tanta la diferencia que la diversidad de Países produce en nuestra especie, es por lo menos bastante notable. Es manifiesto que hay tierras donde los hombres son, ó mas corpulentos, ó mas ágiles, ó mas fuertes, ó mas sanos, ó mas hermosos; y así en todas las demas cosas que dependen de las dos facultades, sensitiva, y vegetativa, comunes al hombre, y al bruto. Aun en Naciones vecinas se observa tal vez esta diferencia.

3 A las distintas disposiciones del cuerpo se siguen distintas calidades del ánimo: de distinto temperamento resultan distintas inclinaciones; y de distintas inclinaciones, distintas costumbres. La primera consecuencia es necesaria: la segunda defectible: porque el alvedrio puede detener el ímpetu de la inclinacion; mas como sea harto común en los hombres seguir con el alvedrio aquel movimiento que viene de la disposicion interior de la máquina, se puede decir con seguridad, que en una Nacion son los hombres mas iracundos, en otra mas glotones, en otra mas lascivos, en otra mas perezosos, &c.

4 No menor, antes mayor desigualdad que en la parte sensitiva, y vegetativa, se juzga comunmente que hay en la racional entre hombres de distintas regiones. No solo en las conversaciones de los vulgares, en los escritos de los hombres mas sabios, se ve notar tal Nacion de sil-
ves-
Plinio, poco posterior á Columela, estaba desengañado del error; pues en el libro 15, cap. 13, hablando de las Manzanas Pérsicas, dice: *Falsum est, venenata cum cruciatu in Persis gigni*. Mas no por eso dexó de pasar el engaño á otros Escritores que le mantuvieron, y aun mantienen en el Vulgo. Este error vino de la equivocacion de tomar por Manzana Pérsica, ó por su arbol, otro arbol ó fruto llamado *Persea*; del qual dicen algunos Autores, que siendo venenoso en Persia, fue trasladado á Egypto por no sé qué Rey, para castigo de delinquentes; pero en el suelo de Egypto perdió su actividad. No solo Plinio, mas Dioscórides, Galeno, y Matiolo, deshicieron la equivocacion, hablando del Pérsico, y de la *Persea*, como plantas diversas. Plinio añade, que la *Persea* no se dominó así por haber sido transferida de la Persia, sino porque el Rey Perseo la plantó en Menfis.

vestre, aquella de estúpida, la otra de bárbara; de modo, que llegando al cotejo de una de estas Naciones con alguna de las otras que se tienen por cultas, se concibe entre sus habitantes poco menor desigualdad que la que hay entre hombres, y fieras.

5 Estoy en esta parte tan distante de la comun opinion, que por lo que mira á lo substancial, tengo por casi imperceptible la desigualdad que hay de unas Naciones á otras en orden al uso del discurso. Lo qual no de otro modo puedo justificar mejor que mostrando que aquellas Naciones, que comunmente están reputadas por rudas, ó bárbaras, no ceden en ingenio, y algunas acaso exceden á las que se juzgan mas cultas.

§. II.

6 Empezando por Europa, los Alemanes, que son notados de ingenios tardos, y groseros (en tanto grado, que el Padre Domingo Bouhursio, Jesuita Francés, en sus Conversaciones de Aristio, y Eugenio, propone como disputable, si es posible que haya algun bello espíritu en aquella Nacion) tienen en su defensa tantos Autores excelentes en todo género de letras, que no es posible numerarlos. Dudo que el citado Francés pudiese señalar en Francia, aun corriendo los siglos todos, dos hombres de igual estatura á Rábano Mauro, y Alberto el Grande, gloria el primero de la Religion Benedictina, y el segundo de la Dominicana. Fue Rábano Mauro (omitiedo por mas notorios los elogios de Alberto) Astro resplandeciente de su siglo, y el supremo Teólogo de su tiempo: estos epitetos le da el Cardenal Baronio. Fue Varon perfectísimo en todo género de letras; así le preconiza Sixto Senense. El Abad Tritemio, despues de celebrarle como Teólogo, Filósofo, Orador, y Poeta excelentísimo, añade, que Italia no produjo jamas hombre igual á este; y no ignoraba Tritemio ser parto de Italia un Santo Thomas de Aquino. ¿Qué sugetos tiene la Francia que excedan al mismo Tritemio, venerado por Cornelio Agripa: á nuestro Abad Ruperto: al P. Atanasio Kircher, quien

segun Caramuel, fue *divinitus edoctus*: al Padre Gaspar Scotti, y otros que omito? Ni se debe callar aquel rayo, ó torbellino de la crítica, terror de los Eruditos de su tiempo, Gaspar Scioppio, que de la edad de diez y seis años empezó á escribir libros, que admiraron los ancianos. Señalamos en este Mapa literario de Alemania solo los montes de mayor eminencia, porque no hay espacio para mas.

7. Los Holandeses, á quienes desde la antigüedad viene la fama de gente estúpida, pues entre los Romanos, para expresar un entendimiento tardísimo, era proverbio: *Auris Batava: Orejas de Olandés*, tienen hoy tan comprobada la falsedad de aquella nota, y tan bien establecida la opinion de su habilidad, que no cabe mas. Su gobierno civil, y su industria en el comercio, se hacen admirar á las demas Naciones. Apenas hay Arte que no cultiven con primor. Para desempeño de su política, y su literatura, bastan en lo primero los dos Guillelmos de Nassau, uno, y otro de profunda, aunque siniestra política; y en lo segundo, aquellos dos sobresalientes Lynces en humanas letras, aunque Topos en las Divinas, Desiderio Erasmo, y Hugo Grocio. Así que en esta, y otras Naciones se llamó rudeza lo que era falta de aplicacion. Luego que se remedió esta falta, se conoció la injusticia de aquella nota.

8. Esto es lo que se vió tambien en los Moscovitas, cuyo discurso está, ó estaba poco há tan desacreditado en Europa, que Urbano Chevreau, uno de los bellos espíritus de la Francia de este último siglo, dixo que el Moscovita era *el hombre de Platon*. Aludía á la defectuosa definicion del hombre, que dió este Filósofo, diciendo que es un animal sin plumas, que anda en dos pies: *Animal bipes implume*; lo que dió ocasion al chiste de Diógenes, que despues de desplumar un gallo, se le arrojó á los discípulos de Platon dentro de la Academia, gritándoles: *Veis al hombre de Platon*. Quería decir Chevreau, que los Moscovitas, no tienen de hombres sino la figura exterior. Mas habiendo el último Czar Pedro Alexowitz intro-

ducido las Ciencias, y Artes en aquellos Reynos, se vió que son los Moscovitos hombres como nosotros. Fuera de que ¿ cómo es posible, que una gente insensata se formase un dilatadísimo Imperio, y le haya conservado tanto tiempo? El conquistar pide mucha habilidad; y el conservar, especialmente á la vista de dos tan poderosos enemigos, como el Turco, y el Persa, mucho mayor. No ignoro que es la Moscovia parte de la antigua Scytia, cuyos moradores eran reputados por los mas salvages, y bárbaros de todos los hombres, y con razon; pero esto no dependía de incapacidad nativa, sino de falta de cultura: de que nos da buen testimonio el famoso Filósofo Anacharsis, único de aquella Nacion, que fue á estudiar á Grecia. Si muchos Scytas hubieran hecho lo mismo, acaso tuviera la Scytia muchos Anacharsis.

§. III.

9. EN saliendo de la Europa, todo se nos figura barbarie: quando la imaginacion de los vulgares se entra por la Asia, se le representan Turcos, Persas, Indios, Chinos, Japones, poco mas, ó menos, como otras tantas congregaciones de Sátiros, ó hombres medio brutos. Sin embargo, ninguna de estas Naciones dexa de lograr tantas ventajas en aquello á que se aplica, como nosotros en lo que estudiamos.

10. No es tanto el aborrecimiento de las Ciencias, ni tanta la ignorancia en Turquía, como acá se dice; pues en Constantinopla, y en el Cayro tienen Profesores que enseñan la Astronomía, la Geometría, la Arithmética, la Poesía, la lengua Arábica, y la Persiana. Pero no hacen tanto aprecio de estas Facultades como de la Política, en la qual apenas hay Nacion que los iguale, ni sutileza que se les oculte. El Viagero Monsieur Chardin, Caballero Ingles, en la relacion de su Viage á la India Oriental, dice que habiendo conversado, en su tránsito por Constantinopla, con el Señor Quirini, Embaxador de Venecia á la Porta, le aseguró este Ministro, que no habia tra-

tado jamas hombres de igual penetracion, y profundidad que al Visir que habia entonces; y que si él tuviese un hijo, no le daría otra escuela de Política, que la Corte Othomana. Son primorosísimos los Turcos en todas las habilidades de manos, ó ejercicios del cuerpo, á que tienen aficion. No hay iguales Pendolarios en el Mundo; y este ha sido motivo de no introducirse en ellos el artificio de la Imprenta. Asimismo son los mas ágiles, y diestros volatines de Europa. Cardano refiere maravillas de dos que vió en Italia, de los quales el uno se convirtió á la Religion Católica, y vivió muy christianamente, aunque continuando el mismo ejercicio, con lo qual desvaneció la sospecha introducida en el Vulgo de que tenia pacto con el Demonio. La destreza en el manejo del arco para disparar con violencia la flecha, subió en los Turcos á tan alto punto, que se hace increíble. Juan Barclayo en la quarta parte del *Satyricon* testifica haber visto á un Turco penetrar con una flecha el grueso de tres dedos de acero; y á otro, que con la hasta de la flecha sin hierro, taladró de parte á parte el tronco de un pequeño arbol. En el arte de confeccionar venenos son tambien admirables. Hácenlos no solo muy activos, pero juntamente muy cautelosos. El tenue vapor que exhala al desplegarse un lienzo, una banda, ó una toalla, fue muchas veces entre ellos instrumento para quitar la vida, enviando por via de presente aquella alhaja: ¡ arte funesta, y exécrable! Pero así como prueba la perversidad de aquella gente, da testimonio de su habilidad en todo aquello á que tienen aplicacion (a).

(a) Acaso lo que se dice de la fiereza de los Turcos, se debe limitar, ó padece muchas excepciones. La Historia de Carlos XII, Rey de Suecia, nos los pinta en muchas ocasiones mucho mas humanos, y generosos con aquel Príncipe, que lo que merecian sus extravagancias, desatenciones, y rodamontadas. A un Católico, natural, y habitador de Chipre, sugeto muy capaz, oí varias veces encarecer su cortesania, y moderacion con los Christianos de aquella Isla. Decia, que están mezclados en todas las poblaciones de ella tantos

11 Los Persas son de mas policia que los Turcos. Tienen Colegios, y Universidades, donde estudian la Aritmética, la Geometría, la Astronomía, la Filosofia Natural, y Moral, la Medicina, la Jurisprudencia, la Rhetórica, y la Poesía. Por esta última son muy apasionados, y hacen elegantes versos, aunque redundantes en metáforas pomposas. En la antigüedad fueron celebrados los Magos de Persia, que era el nombre que daban á sus Filósofos. Tan lexos están de aquella inurbana ferocidad que concebimos en todos los Mahometanos, que no hay gente que mas se propase en expresiones de civilidad, ternura, y amor. Quando un Persa convida á otro con el hospedage, ó generalmente le quiere manifestar su deferencia, y rendimiento, se sirve de estas, y semejantes expresiones: *Ruegos que ennoblezcais mi casa con vuestra presencia. Yo me sacrifico enteramente á vuestros deseos. Quisiera que de las niñas de mis ojos se biciese la senda que pisan vuestros pies.*

12 En la India Oriental no hallamos letras; pero sí mas que ordinaria capacidad para ellas. Juan Bautista Tabernier, hablando de unos negros, ó mulatos que hay en aquella region, llamados Camarines, de los quales se establecen muchos con varios oficios en Goa, en las Filipinas, y otras partes, donde hay Portugueses, y Españoles, dice que los hijos de dichos negros que se aplican á estudiar, adelantan mas en seis meses, que los hijos de los Portugueses en un año; y que esto se lo oyó en Goa á los mismos Religiosos que los enseñan. Persuádome á que la primera vez que los Portugueses vieron aquellos hombres atezados, creyeron que su razón era tan obscura como su cara, y se juzgarían con una superioridad natural á ellos, poco diferente de aquella que los hombres tienen sobre los

Tom. II. del Teatro.

V bru-
tantos, poco mas, ó menos, Turcos con Christianos, teniendo frecuentemente las habitaciones contiguas, sin experimentar de ellos los Christianos la menor vexacion, desprecio, befa, ó falta de urbanidad.

brutos. ; O en cuántas partes de la tierra , donde juzgamos la gente estúpida , sucedería acaso lo mismo ! Pero queda oculto el metal de su entendimiento , por no examinarse en la piedra de toque del estudio (a).

§. IV.

13 **L**A mayor injusticia , que en esta materia se hace está en el concepto que nuestros vulgares tienen formado de los Chinos. ¿ Qué digo yo los vulgares ?

Aun

(a) El P. Papin , Misionero en la India Oriental , en una Carta escrita de Bengala á 18. de Diciembre de 1709. al P. Gobien , de la misma Compañía , que se halla en el tom. 9. de las Cartas Edificantes , habla con admiracion de la habilidad de la gente de aquel País en las Artes Mecánicas , y aun en la Medicina. Entre otras muchas particularidades de que hace memoria , dice que fabrican telas de tan estraña delicadeza , que aunque son muy anchas , y largas , pueden sin dificultad enfilarse por un anillo ; y que dándoles á uno de aquellos Obreros una pieza de muselina destrozada , ó dividida en dos , juntan las partes con tanta destreza , que es imposible conocer donde se hizo la union. En orden á la Medicina de aquella gente , son muy notables estas palabras del P. Papin : *Un Médico no es admitido á la curacion del enfermo , si no adivina su mal , y el humor que predomina en él ; lo que ellos conocen facilmente tentando el pulso. Y no hay que decir que es facil que se engañen , porque esta es una cosa de que yo tengo alguna experiencia.*

2 El Padre Barbier , Misionero Jesuita tambien en la India Oriental , refiere el extraordinario ardid con que un Indiano mató una horrenda Serpiente , que infestaba el territorio de *Rangamati* , mas allá del Cabo de Comorin. Esta bestia tenia su habitacion en una montaña , de donde descubria el curso de un Rio vecino , y luego que veía navegar en él algun Batel , baxaba prontamente al Rio , acometia el Batel , le trastornaba , y luego devoraba la gente que iba en él. Este estrago duró hasta que un delinquente , condenado á muerte , ofreció librar de él al País como le concediesen la vida. Aceptada la oferta , mas arriba de donde habitaba el Dragon , y donde se le ocultaba el Rio , formó unas figuras de hombres de paja , llenando el interior de harpones , y grandes garfios ; y poniéndolos en una especie de barco , la corriente los fue llevando hasta ponerse á la vista del Dragon : este se arrojó al agua , y á la presa que veía en ella : con que tragando los harpones , y garfios , se despedazó las entrañas (Cartas Edificantes , t om. 18.).

Aun á hombres de capilla , ú de bonete , quando quieren ponderar un gran desgobierno , ó modo de proceder , ageno de toda razon , se les oye decir á cada paso : *No pasará esto entre Chinos* ; lo qual viene á ser lo mismo que colocar en la China la antonomasia de la barbarie. Es bueno esto para la idea que aquella Nacion tiene de sí misma , la qual se juzga la mayorazga de la agudeza ; pues es proverbio entre ellos , que *los Chinos tienen dos ojos , los Europeos no mas que uno , y todo el resto del mundo es enteramente ciego.*

14 El caso es que tienen bastante fundamento para creerlo así. Su gobierno civil , y político excede al de todas las demás Naciones. Sus precauciones para evitar guerras , tanto civiles , como forasteras , son admirables. En ninguna otra gente tienen tanta estimacion los sabios , pues únicamente á ellos confian el gobierno. Esto solo basta para acreditarlos por los mas racionales de todos los hombres. La excelencia de su inventiva se conoce en que las tres famosas invenciones de la Imprenta , la Pólvora , y la Aguja Náutica , son mucho mas antiguas en la China , que en Europa ; y aun hay razonables sospechas de que de allá se nos comunicaron. Sobresalen con grandes ventajas en qualquiera Arte á que se aplican ; y por mas que se han esforzado los Europeos , no han podido igualarlos , ni aun imitarlos en algunas (a).

15 Nada es digno de tanta admiracion como el grande exceso que nos hacen en el conocimiento , y uso de la Medicina. Sus Médicos son juntamente Boticarios : quiero

V 2

de-

(a) El P. Du-Halde en el tom. 2. de su grande Historia de la China , pag. 47. dice , que aunque la pólvora es antigua en la China , no usaban de ella sino para los fuegos de artificio , ignorando enteramente su uso en los cañones. Sin embargo añade , que á las puertas de Nan-kin habia tres , ó quatro bombardas cortas , bastantemente antiguas , para hacer juicio de que algun tiempo tuvieron poco , ó mucho conocimiento de la Artillería. Lo que es cierto es , que todos los cañones que hoy tienen , los deben á Artífices Europeos : con que si en la antigüedad conocieron el arte , enteramente lo habian perdido.

decir, que en su casa tienen todos los medicamentos de que usan, los cuales se reducen á varios simples, cuyas virtudes tienen bien examinadas. Ellos los buscan, preparan, y aplican. En quanto á la union de los dos officios, antiguamente se practicaba lo mismo en todas las Naciones; y ojalá se practicase tambien ahora. Son sumamente prolixos en el exámen del pulso. Es muy ordinario detenerse cerca de una hora en explorar su movimiento. Pero es tal la comprehension que tienen, así de esta señal, como de la lengua, que en registrando uno, y otro, sin que los asistentes, ni el enfermo les digan cosa alguna, pronuncian qué enfermedad es la que padece, qué symptomas la acompañan, el tiempo en que entró, con las demas circunstancias antecedentes, y subseqüentes (a).

Bien

(a) En orden á la Medicina de los Chinos, el P. Du-Halde dice que su teórica es muy defectuosa, sus principios físicos inciertos, y oscuros, su ciencia anatómica casi ninguna; pero no les niega el conocimiento de muchos remedios muy útiles. Por lo que mira al conocimiento del pulso, confirma lo que hemos dicho en el número citado. Pondré aquí el pasage, aunque algo largo, traducido literalmente, porque algunos lectores han dificultado el asenso á lo que hemos escrito sobre esta materia. Está en el tom. 3. pág. 382.

2 „ Toda su ciencia consiste en el conocimiento del pulso, y en el uso de los simples, de que tienen gran cantidad, y que, segun ellos, están dotados de virtudes singulares para curar las enfermedades. Ellos pretenden conocer por solo el movimiento del pulso, el origen del mal, y en qué parte del cuerpo resida. En efecto, los que entre ellos son hábiles, descubren, ó pronostican muy exactamente todos los symptomas de una enfermedad; y esto es lo que hizo principalmente tan famosos en el Mundo los Médicos de la China.

3 „ Quando son llamados para algún enfermo, apoyan lo primero el brazo sobre una almohada: aplican luego los quatro dedos á lo largo de la arteria, ya blandamente, ya con fuerza. Detiennense largo tiempo á examinar las pulsaciones, y á notar las diferencias, por imperceptibles que sean; y segun el movimiento mas, ó menos veloz, ó tardo; mas, ó menos lleno, ó disminuido; mas uniforme, ó menos regular, que observan con la mayor atención, descubren la causa del mal; de suerte, que sin hacer pregunta alguna al enfermo, le dicen en qué parte del cuerpo siente dolor, en

16 „ Bien veo que esto se hará increíble á nuestros Médicos; pero las varias relaciones que tenemos de la China (algunas escritas por Misioneros exemplarísimos), están en este punto tan contestes, que sin temeridad no se les puede negar el asenso. Aun quando á mí me hubiera quedado alguna duda, me la habria quitado el Ilustrísimo Señor D. Joseph Manuel de Andaya y Haro, dignísimo Prelado de esta Santa Iglesia de Oviedo, que me confirmó esta noticia con las experiencias que tenia de un Médico Chino, que trató en Manila, Capital de las Filipinas, y de quien su Ilustrísima me refirió maravillas, así en orden al

„ la cabeza, ó en el estómago, vientre, hígado, ó bazo; y le pronostican cuándo se aliviara la cabeza, cuándo recobrará el apetito, cuándo cesará la incomodidad.

4 „ Yo hablo de los Médicos hábiles, y no de otros muchos que no exercen la Medicina sino para tener de qué vivir, y que carecen de estudio, y experiencia. Pero es cierto, y no se puede dudar, despues de tantos testimonios como hay, que los Médicos Chinos han adquirido en esta materia un conocimiento, que tiene algo de extraordinario, y asombroso.

5 „ Entre muchos exemplos que pudiera alegar en prueba, no referiré mas que uno solo. Un Misionero cayó enfermo en las prisiones de Nan-kin. Los Christianos, que se veían en riesgo de perder su Pastor, solicitaron á un Médico de fama para que le visitase. Rindióse á sus instancias, aunque con alguna dificultad. Vino á la prision, y despues de considerar bien al enfermo, y tentado el pulso con las ceremonias ordinarias, al instante compuso tres medicinas, que le ordenó tomase una de mañana, otra una hora despues de medio dia, y otra á la noche. El enfermo se halló peor la noche siguiente, perdió el habla, y los asistentes le creyeron muerto; pero á la mañana se hizo una mutacion tan grande, que el Médico, pulsándole, dixo que estaba curado, y que no necesitaba ya sino guardar cierto régimen durante la convalecencia: en efecto, por este medio fue perfectamente restablecido.

6 „ Los que saben que el Padre Du-Halde escribió su grande *Historia de la China* sobre gran multitud de Memorias, las mas exactas, y justas, venidas de aquel Imperio, y que el Venerable Padre Contancin, que vino á París, despues de treinta y un años de estancia en la China, la revió toda dos veces antes de darse á la Prensa, harán de este testimonio el aprecio que es justo.